

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Peetas.
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar...	3 pesos

CORRESPONSALES	
25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN
15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

RETRATO
DEL
BRIGADIER VILLACAMPA

EDICIÓN DE LUJO
EN TRES TONOS Y EN PAPEL CARTULINA

Precio: una peseta.

Los señores corresponsales y suscriptores de EL MOTÍN lo podrán obtener con la rebaja del veinticinco por ciento.

LA TORTURA EN LOS CONVENTOS

Con este título publica *El Globo* lo siguiente:

«Por más que parezca inverosímil después de veinte años de libertad y tolerancia religiosa, y al final del siglo XIX, aún subsiste en España la tortura en los conventos.

Apenas pasa un día sin que se haga público que una hija de familia ha sido arrebatada al cariño de sus padres para sacrificarla en la tenebrosa lobreguez del claustro á las exigencias del fanatismo, ó se denuncia el hecho de que una infeliz reclusa pide en vano el auxilio de las autoridades civiles para conseguir la exclaustración que obstinadamente le niegan las eclesiásticas.

El mal, que parece conjurado en períodos de efervescencia democrática, recobra todo su incremento por el arraigo de los vicios que nos legaron las pasadas generaciones, y no llegará á corregirse hasta que se establezca lo que hace tiempo venimos proponiendo como medida de prevención.

La visita girada á los conventos por la autoridad judicial, en forma semejante á la de las cárceles y presidios.

En Vigo, en Santiago, en Salamanca y en Madrid se han ofrecido casos recientes de atentados á la libertad individual en el interior de los conventos.

Hoy toca su turno á Alicante. Nuestro estimado colega *El Graduador* refiere en su número del jueves, que en el convento de la Sangre de aquella ciudad existe una religiosa con accesos de enajenación mental. El facultativo encargado de su asistencia ha hecho indicaciones para que se disponga su traslación á un establecimiento donde pueda recobrar la salud, sometida al régimen especial de los alienados.

Pero todos los consejos de la ciencia se estrellan ante los rigores de la clausura, y el pueblo oye con escándalo gritos y voces lastimeras, que unos explican diciendo que la monja tiene los demonios en el cuerpo, y otros creen que acusa malos tratamientos.

En nombre de la moral y de los sentimientos humanitarios pedimos que se haga luz en el asunto; que se prevengan para lo sucesivo los casos análogos, y que se corrija con severidad el más insignificante abuso, siempre grave por el lugar y las circunstancias en que se comete.

Quede abolida de una vez, y para siempre, la tortura de los conventos.»

Conformes con el colega. Urge someter los conventos á la inspección judicial, para que in-

quiera, corrija y castigue los abusos que en ellos se cometen.

Pero esto no basta. Es preciso también desposeer á las comunidades de los fueros y privilegios que se abrogan, lesionando gravemente el derecho común.

¿Por qué, por ejemplo, los cadáveres de los religiosos no han de estar sujetos á la inspección médico-forense como los de los demás ciudadanos?

¿Por qué han de permitirse los enterramientos interclaustrales, hechos sin intervención de la ley, con el mayor sigilo y en la sombra, dejando así puerta abierta á los mayores crímenes?

¿Por qué las haciendas y rentas de las comunidades no han de estar sometidas al Código de Comercio, como capitales que son de varios asociados, sujetos por lo tanto á la legislación vigente en materia de compañías?

Mientras esto no se haga, mientras la reja de un locutorio sea escudo invulnerable contra toda ley civil, los conventos serán crueles mazmorras de espíritus mal avenidos con el claustro ó desengañados de sus miserias; la coacción la amenaza y aun el castigo imperarán en él; los más escandalosos negocios se continuarán haciendo á la sombra de vocaciones preparadas por la fuerza ó por el engaño; la autoridad paterna se arrastrará impotente por sus umbrales, y, para colmo de ignominia, la ley civil se cruzará de brazos ante tales infamias, diciendo estoicamente:

Esto es de jurisdicción canónica. ¡Nadie la toque!

CUENTOS MÍSTICOS

Unos estimables misioneros se han creído sin duda que Ciudad-Real es algún pueblo del Celeste Imperio, y ¡sueltan cada cuento chino desde aquellos manchegos púlpitos!

Para muestra transcribimos dos, tomados al oído en la iglesia de San Pedro y en la catedral por nuestro apreciable colega *El Noventa y Tres*:

«Érase un joven tímido, más tronado que las ratas, que quería matarse; y como no se creía con suficiente valor para destrozarse el cráneo, recurrió á un judío (judío había de ser) para que le vendiese un veneno. Conseguido esto, retiróse el joven del cuento á su casa, y después de santiguarse con una devoción muy natural en los suicidas, se echó al colete de un trago el mortífero brebaje, sin que sintiera novedad alguna. Repitióse la función unas cuantas veces, hasta que, admirado el judío de que aquel hombre tomase sin novedad sus más enérgicos venenos, le interrogó acerca de cómo tomaba sus potingues. Apenas supo el vendedor que el otro se santiguaba, le dijo: «Basta, es inútil que le venda mis venenos, porque santiguándose antes, no hay ácido prúsico ni estricnina que haga efecto.»

El milagro, que es graciosísimo y estúpido como se ve, tiene esta segunda parte.

El judío aconsejó al joven que fuese á un monte, hiciese un haz de leña y lo quemase; hízolo, y las cenizas se convirtieron en monedas de oro. Así como suena, monedas brillantes, contantes y sonantes.

El segundo ejemplo, el de la catedral, supera en verosimilitud y gracia al primero. Es como sigue:

«En tiempos de Felipe II, vivía San Francisco de Borja (¡) que tenía un gran amigo, impenitente pecador.

El tal San Francisco se arrojó á los pies de un crucifijo, rogándole que le mostrase el medio de convertir á su rebelde amigo. El Cristo se dignó hablar y le dijo: «Vete y háblale.»

Cualquiera creerá que el otro se daría por convencido, porque no en balde había hablado el Crucificado; pero tan tieso era el pecador, que San Francisco tuvo que volver ante el Cristo á decirle: «Señor, tú y yo nos hemos tirado una plancha fenomenal, porque á pesar del milagro y de mi activa gestión, el pecador erre que erre.» Entonces volvió á tomar la palabra el Crucificado y le dijo: «Vuelve á hablarle.... y llévame.»

San Francisco pescó la imagen, se largó al lado del relapso y empezó á predicarle, pero el otro no se daba por vencido, y entonces empezó el Cristo á sudar sangre. Al ver este prodigio cualquiera se hubiera conmovido, pero el otro, que debía ser aragonés, era tan terco que no se daba por vencido, y entonces aquella, desclavando una de sus manos, la introdujo en la llaga figurada del costado y le arrojó la sangre al rostro.

Esa sangre debía ser por lo menos sublimado corrosivo, porque el pecador murió en el acto.»

Deducciones que de estos *verídicos* relatos se desprenden.

Primera: que un cristiano puede propinarse una dosis de estricnina impunemente, con tal de que se santigue antes. Si no, que haga la prueba un cura.

Segunda: que ni Cristo ni San Francisco de Borja son capaces de convertir á un pecador empedernido, como yo, por ejemplo, que no quiere venirse á buenas.

Y tercera: que hay curas tan brutos, que creen que en las postrimerías de este siglo decimonono se puede hacer comulgar con ruedas de molino á los habitantes de una población tan culta y tan ilustrada como Ciudad-Real.

¡ASESINO!

Á MI PREDILECTO AMIGO EL CURA B.

Voy á contarte una historia que hace tiempo llevo grabada en mi corazón.

Corrían los años de 18..., y en una nación, patria de hidalgos y nobles hijos, había una ciudad cuyas vetustas casas y abundantes negras iglesias dábanle el aspecto de inmensa cristalización, como si el fanatismo y la ignorancia de la Edad Media se

hubiera solidificado en sus sucios y enormes cristales.

En la ciudad había una casa-asilo donde hallaban albergue el pobre y el huérfano, y donde las hermanas de la Caridad, falsos ángeles del mundo, fingían sacrificar su dicha para hacer más llevadero el infortunio de aquellos desvalidos.

De la casa era director un cura, de pasiones nunca dominadas, de vicios siempre satisfechos, de sentimientos llenos de bajeza y ruindad; y era maestro un honrado padre de familia, cuya conducta digna le hacía querer y respetar de todos cuantos le trataban, y cuyo único deseo era enseñar á sus discípulos los conocimientos que poseía.

Un día sucedió... lo que debía suceder. El cura no pudo soportar la presencia del maestro en la casa y pidió su expulsión. Era esto la personificación de la lucha eterna de la Iglesia contra la ciencia, del oscurantismo contra el progreso, de la fe contra la razón, de la ignorancia contra el saber, de la estupidez contra el talento.

El motivo fué el siguiente:

El cura, á quien no bastaba el tener una casita donde acudían jóvenes que le agradaban, llevadas de místicos deseos, no respetó el voto de castidad de las mujeres que en la casa hospitalaria había; y, mancillando la pureza de una virgen, ofendió á Cristo en una de sus esposas. La *hermanita* concibió, y no por obra ó gracia del Espíritu Santo, é hizo necesario culpar á alguien, ya que ocultarlo no fué posible.

La víctima no era dudosa. Había un maestro de escuela, pobre y honrado, y él debía pagar el crimen del cura, y... lo pagó. Formósele un expediente, donde se dijo que no sabía escribir, que no conocía la gramática el pobre viejo, encanecido en la enseñanza, doblado con el peso que tantos años de trabajo hacían sobre sus hombros.

El expediente pasó al ayuntamiento, donde el cura tenía compañeros de aventuras con igual honra y provecho que él, y allí... allí sus amigos acordaron la cesantía del maestro; y cuando éste pidióle (que esa cobardía tuvo) á aquel bárbaro cura que le dejase gozar del pequeño é insignificante sueldo con que sostenía su familia, le respondió:

—Sus hijas son crecidas y pueden trabajar; y si usted tiene que pedir limosna, la pide, y yo seré el primero en darle una peseta.

El maestro fué expulsado, cayó en cama y la pena le mató... El cura quedó satisfecho, su acción oculta y su conciencia tranquila... La monja fué enviada lejos, muy lejos...

.....

Han pasado muchos años.

Del muerto nada supe; de la monja sé que enflaqueció, y del cura, que sigue tan casto y tan virtuoso como antes.

Tal es la historia que hace tiempo llevo grabada en mi corazón.

Santiago 28, 3, 89.

ANDRADE.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

La iglesia del Angel de Sevilla ha sido invadida por una cuadrilla de vagos de cerquillo que, invocando á su padre San Francisco, atiza cada sablazo que vale un copón.

Como si ellos no se bastasen, les ha salido un amigo que se encarga de pedir para ellos en unas hojas volantes en prosa y ripios.

Dice el tal, encarándose con la Virgen del Carmen, y por tabla con el público hispalense:

«Virgen del Carmen gloriosa,
Bajo tu manto cobija,
Adoptándola por Hija,
A la Orden Religiosa,
Que por pobre y humilde (1)
No reciben... en su casa.
Su pecho en tu amor se abrasa.
¡Comunicar ese fuego
Es su afán, á tanto ciego,
Que helado, el cierzo, traspasa!»

Después de explicar lo que trabajaron los padrecitos para atrapar de momio la magnífica iglesia en que se albergan, y de dispararle á San José unas poesías que lo dejan muy malparado, pone al final la siguiente advertencia, que tiene más miga que un pan de hostias:

«Aunque los franciscanos viven de las limosnas que recogen, particularmente en especie, no salen á pedir, como se acostumbra, en sus iglesias, por prohibírselo lo

(1) Como el caracol, han traído por todo equipaje su hábito. Sobre él duermen y con él se abrigan; como que tampoco tienen para comprar camas, etc. Eso y más son capaces de hacer los franciscanos. Tal pobreza es digna del mayor respeto. Igual vestía aquel Jiménez de Cisneros que dejó tamañito á los grandes de su tiempo. ¿Y sabe alguien los apellidos que encubren esos nombres de Mariana de San José, etc.?

estrecho de sus Santas Reglas; pero en cada convento ó Residencia hay un hermano que tiene el indispensable encargo, para él muy penoso, de admitir las limosnas y donativos en dinero. En común y particularmente piden por sus bienhechores, que más bien lo son de sí mismos y de la humanidad, y sus oraciones ¡se elevan como el incienso!...

Después de esto, es cosa de preguntarse: Si no permitiéndoles pedir sus santas reglas, no sólo piden, sino que quieren que les lleven á casita los donativos ¿qué no harían si se lo permitiesen!

¡Caracoles con esos caracoles de Dios, como los llama su oficioso amigo!

Minas de Ríotinto es uno de los centros obreros mas republicanos de España; pero contra la buena voluntad de aquellos honrados mineros, se impone el caciquismo de la compañía explotadora, y sobre éste predomina la influencia de los curas.

Para demostrarlo citaremos un hecho.

Antes de la tristemente célebre matanza, se había constituido allí una sociedad de librepensadores con el nombre de «Luz de la Razón.»

Ocurrieron aquellos sucesos, y uno de los *cucarachas*, testigo presencial de ellos y sabedor de todos los secretos que los motivaron, aprovechó la ocasión para imponerse á la empresa minera, exigiendo, según se dice, la destitución de dos empleados socios del grupo.

Así se hizo, y los demás socios, temiendo correr igual suerte que sus compañeros, se apresuraron á darse de baja en el círculo, disolviéndose éste.

Resultado: que aquello es una inquisición moral, donde los obreros están dominados por sus explotadores, y éstos, aunque protestantes, sometidos á los curas que campan á sus anchas y hacen su presbiterial voluntad.

El sistema es antiguo: lo que no alcanzan por el convencimiento lo obtienen sitiando por hambre á los incrédulos.

¡Oh caridad católica, y qué cruel eres!

Los juicios temerarios son causa de que muchas almas se pierdan.

Por esto hace mal Cayetano, el de Picena, en darse por aludido en una flor mística inserta en el *Suplemento* al número 11 de este periódico, y peor en atribuírsela á personas que ni en poco ni en mucho se ocupan de su insignificante persona.

Y que le conste: ese feo vicio de decir mal del prójimo sin motivo ni fundamento, además de estar castigado con las penas eternas, lo está también por el Código.

Por eso yo no doy crédito á lo que me han dicho de un cura que, después de haber apaleado á su parte contraria (vulgo ama), salió ésta de casa acompañada de su madre y seguida por el tonsurado, que en esta ocasión llevaba en la mano un hisopo naranjero. Por efecto de esto, acudieron ellas á los tribunales, aun cuando luego se dejaron convencer de que debían retirar la demanda.

Y no hablo de esto, porque no estoy muy seguro de su certeza. Si lo estuviera tanto como de otras cosas que sé de ti, y que ya iré diciendo para ver si te ascienden á obispo ó á cardenal de un golpe, sacaría á ese cura á la pública vergüenza.

Imita mi ejemplo, y no hables lo que no sepas.

Gran día fué el 25 de Marzo para los vecinos de Villena, sobre todo para los que viven cerca de la ermita de San Sebastián.

Aquello parecía una plaza de toros, ¿qué digo una plaza? Silbas como aquella no se oyen mas que cuando viaja el monstruo.

Otro monstruo de soberbia, el *cucaracha* Pepe María Chapi, la había provocado.

Estaba trabajándose una misa, y á la mitad de ella volvió la jeta al público, diciendo:

—Si no cerráis las puertas, no concluyo.

Como la ermita es muy pequeña, los que estaban fuera se opusieron á aquella medida, y ni corto ni perezoso, nuestro *páter* cerró de golpe el libro de misear, lo cogió debajo del brazo y dejó á todos con un palmo de narices.

Cuando salió á la calle se ganó la grita hache, que oyó impertérrito, aunque escurrió el bulto por si acaso.

Los cofrades paganos de la fiesta están irritadísimos, y me alegro.

Si no tuvieran la fea costumbre de malgastar el tiempo y el dinero en tales cosas, se evitarían esos disgustos.

Los hermanos terciarios de Medina del Campo aprovechan el tiempo haciendo simplezas.

Una de las pasadas noches, D. Melchor, *cucaracha* jefe de la cofradía, se echó á la calle con una cruz á cuestras que pesaría lo menos... lo menos... cuatro ó cinco libras. Llevaba además una soga al cuello

de la que tiraban cuatro ó cinco chicos; y decía que aquello representaba el peso de nuestros pecados de los cuales hemos de dar cuenta á Dios.

Creía el muy zángano que con aquella mojiganga todos los presentes iban á llorar á moco tendido, pero ni agua. El único á quien le llamó la atención fué un muchacho que, al verle hacer tantos aspavientos para tan poco peso, le dijo en su lenguaje de callejuela.

—¡Anda grandísimo... que no te relajarás con la carga!

A esto se exponen los que quieren resucitar costumbres tan antiguas como estúpidas.

La monja demente del convento de San Agustín de Alicante, de que hablamos en el artículo *La Tortura en los conventos*, profesó el 20 de Diciembre próximo pasado.

Antes de dedicarse á las tareas divinas, ejercía las más humanas y seguramente más útiles de elaborar cigarros en la fábrica de aquella población, donde rifó varias alhajas que poseía para reunir el dote monjil.

Una vez reunido, abandonó á sus padres ancianos y desvalidos, para casarse místicamente con Jesús.

Su desgraciado padre (el de ella) murió de pena á los tres meses.

Es joven, guapa, y era honrada antes de entrar en el claustro.

Después... no lo sabemos. Solo el capellán del convento pudiera decirnoslo.

Sabía que los *cucarachas* de Tarifa se revolverían contra el palo que les propiné hace poco, y vomitarían por aquellas fauces la mar de improperios contra El Motín; y por lo tanto, me felicito al verlo confirmado.

El que se ha excedido á sí mismo en barbarie es uno que atiende por Pablito, diciendo que si El Motín es esto, lo otro y lo de más allá; que se mete en la vida privada de los sacerdotes; que censura sus actos diciendo que si bailan, si arman timbas, si rondan mozas, etc.

¡Pero, pedazo de... Pablo! Si no hicieseis esas y otras cosas más gordas, ¿tendría yo necesidad de censurarlas?

Aquí viene que ni de molde aquello tan repetido de

Arrojar la cara importa
que el espejo no hay de qué.

Curanfíbio de Tudela de Duero; ¿conque te has dejado decir que no debieran admitir al maestro laico en el nuevo círculo de recreo, porque allí sólo deben ir las personas decentes, cuando precisamente por eso le han hecho socio sin solicitarlo y á ti no?

Y á propósito de decencia: ¿Sabes quien es un prójimo á quien expulsaron de una reunión de la plaza por pretender dar lecciones de urbanidad á quien puede dárselas con creces?

Para más señas, te diré que es muy bruto, usa ropas largas, y desde entonces anda suelto y huído de todo trato con personas. Porque no merece el nombre de tal el carcunda Vela, único que, por ser tan romo de entendimiento, alterna con él y es su medio ayuda de cámara.

Ven tú aquí, sol de la Mancha, borrego de Dios, palomo sin hiel y sin entendimiento, flamante cuco y desahogado párroco de Socuéllamos; ven y dime: ¿Sabes quien fué un sotana que preguntó en confesión á una niña menor de doce años si hacía gachas sucias con los muchachos, y otras indecencias más?

Si tus ocupaciones con las hermanas de la Trinidad te lo impiden, me dirigiré al *cucaracha* feo para saber á quien atribuir la hazaña.

Aunque, fuere quien fuere el autor, no tiene él la culpa, sino los *memos* de los padres que permiten á sus hijas acercarse á los confesonarios.

Celebrándose una *juerga* piadosa en la iglesia de la Compañía (Santander), incendióse una cortina y se alborotó el gallinero.

Las puertas del templo abren hacia adentro (todo lo de la iglesia tira hacia ese lado), y al agolparse sobre ellas los devotos fugitivos, no sólo impidieron la salida, sino la entrada de los bomberos que acudían á prestar auxilio.

Dios y un carpintero que trepó al altar se encargaron de extinguir el incendio; que si no, allí se tuestan los fieles como castañas.

Si al menos les sirviese de escarmiento para no tener la fea afición de ir á la iglesia, podría darse por bien empleado el percance.

Antoñete, el de Veguellina de Orbigo, se ha propinado el honor de anatematizar á El Moris desde la barrera ó barandilla del altar.

Esto, no obstante, me abstendré de decir que está hecho un chalán de bueyes y vacas, abandonando á veces el mercado místico por ir á los de reses; ni que en su casa, sin contarle á él, hay cuatro cabañerías mayores; ni que usa dos amas y un criado... nada de eso diré.

Es más; aun cuando llegase á cometer alguna fechoría gorda, por ejemplo, usurpar á un pobre la única finca que tuviese, me callaría como un muerto.

Me gusta devolver bien por mal, como se lo iré demostrando desde estas columnas objeto de sus iras ratoniles.

Por tres cosas es notable Orihuela. Por sus pimientos, por sus curas y por sus procesiones.

En una de las últimamente celebradas, dos devotos se prepararon al acto alumbrándose una fraterna paliza con los cirios, y otro hirió con el suyo en el curso de la procesión á un joven que no quiso descubrirse. Conducidos los dos primeros á la prevención, á uno se le ocupó una pistola y á otro un puñal.

Y eso que iban á una manifestación piadosa. ¿Cómo se equiparían esos individuos si se tratara de echarse á las matas? Es admirable el espíritu fraterno que las religiones despiertan... para descrismar al prójimo contra una esquina.

Como todos los años, se ha verificado éste en Calatayud la *excursión al Calvario*.

¿Que qué es eso? Pues una gira piadosa que arman varios curas y beatos de ambos sexos, echándose á las afueras de la población con su correspondiente murga y las consiguientes playeras.

Como de costumbre, salieron á las tres de la tarde y regresaron á las cinco.

Es preciso aprovechar estos días de primavera en que el sol brinda con sus rayos y el campo con su verdor para estas excursiones místico campestres.

Así se santifica el alma, se conforta el cuerpo y se sacia el apetito.

Está el *cucaracha* de Puente Caldelas bramando de rabia y echando las muelas, porque una centella ha dejado rasa la torre ó montera de su santa casa, y dice en sus preces: ¿Por qué, Señor mío, cuando hay tanto y tanto periódico impío, á esas redacciones tan pecaminosas las libras del rayo y á mí me lo endosas? Acato, Dios mío, vuestras intenciones, pero estos percarances tienen tres sermones.

La catedral de Sevilla está en desgracia.

Cuando no se hunde la mitad, varios clérigos desamortizan los efectos dinerables de una capilla, ó el incendio se encarga de destruir otra.

En el ocurrido hace pocos días, ó á pretexto de él, han desaparecido dos cuadros y algunos documentos.

No parece sino que entre el tiempo, el fuego y los ratas, ton ó intonsurados, se han propuesto no dejar ni un ladrillo para muestra.

Después de todo, á mí...

Ya sé, *cuervo* galaico de Morón, que has influido con el juez municipal para que sea condenado á cinco días de arresto, veinte pesetas de multa y costas un humilde empleado de la subalterna que, por ser corto de vista ó ir enfermo cuando pasabas con el viático, no se descubrió.

Ese rasgo de caridad y los módicos préstamos que haces al sesenta por ciento, me reconcilian contigo; porque eres todo un ministro del Señor, digno de una mediana paliza.

¿Qué bromas gasta el arzobispo de Burgos!

Desesperadas las monjas clarisas de Lerma por la égida de Perico, capellán rollizo y hermosote, le pidieron otro para sustituirle; y va y ¿qué hace? Les mandó un padre Celestino más viejo que la sarna y que no se podía tener en pie.

Indignadas, le enviaron á pasear los huesos á otra parte, prefiriendo quedarse viudas de padre espiritual á tener á su lado aquel armatoste.

Lo mismo que hubiera hecho su ilustrísima si, necesitando una mitra, le enviasen unas sandalias.

Nada menos que quince días ha estado insepulto un cadáver en San Pedro de los Arcos (Oviedo).

No sé la causa, pero me la figuro, dado el despegue que Manolo el párroco tiene á los metales, y si fuese la que imagino, preguntaría:

¿No hay en ese pueblo autoridades que velen por la higiene, castigando á quien atente contra ella, sea quien fuere y vista la ropa que vista?

En la diócesis de Oviedo no harán gran negocio los comerciantes en brebiarios y misales; pero en cambio los fabricantes de naipes se arman.

¿Qué curas los de aquella provincia! Así como Alejandro dormía sobre La Iliada y la espada, ellos se acuestan con el rosario y la baraja bajo el cabezal. Algunos prescinden del primero, pero lo que es de la segunda...

En San Martín de Oscos, sin ir más lejos, hay un *clerimico* que confiesa no saber latín, pero que no hay quien le meta mano cuando trinca el libro de las cuarenta hojas.

Que, bien manejado, es el catecismo más explotable en estos tiempos que nadie hace caso de los demás.

Tenían las dominicas de San Blas de Lerma un padrecito á quien apodaban *palomo ladrón*, porque realmente lo era.

Todos los veranos se iba á su pueblo (Infesto), y ninguno volvía sin traerse por lo menos un par de tórtolas para el místico nido.

Pues bien; después de tantos y tan buenos servicios, ha muerto, y de las misas y oficios que por él ha celebrado la comunidad, no han perdonado á sus herederos ni un solo latín ni una gota de cera.

No en balde dicen que la ingratitud se metió monja.

Daba gusto, según dicen, ver en un castañar de San Pedro de Nora (Oviedo) al padre Juan encaramado en un árbol, asido como un mico á sus ramas y predicando como un descosido contra los librepensadores y demás gente perversa.

Para fin de fiesta, rifó un organillo, que á lo sumo valdría veinticinco misas baratas, á nueveveintenas suertes de veinticinco céntimos, saliendo agraciado con el instrumento, y marchándose luego con la música á otra parte.

¡Oh lumbrera de la orden dominicana y modelo de frailes cueros! De ti podrán decir que barbarizas por los árboles, pero no que te andas por las ramas en lo de desplumar al prójimo.

Ha estado misionando por Calatayud un *cuervo* ignaciano que atiende por Rotger.

Entre las muchas tonterías que dijo fué una aconsejar á las madres que no permitan á sus hijas asistir á ciertas reuniones, porque hasta el mirar á los hombres es pecado; añadiendo que no las dejen estar á solas con los jóvenes, por aquello de que el fuego junto á la estopa...

Y diga el padre, ¿no corren mayor peligro estando de charla íntima y á solas con un cura?

La experiencia dice que sí.

Al de Teberga se le han desertado dos hijas de María que, á espaldas del reglamento, han soltado cada cual su rorro correspondiente.

El de Barbolona también ha visto con disgusto que una hija espiritual le ha hecho abuelo místico en colaboración no se sabe si con un zapatero ó con un aprendiz de cura.

Conste que si se tratase de un litigio de paternidad y hubiese yo de sentenciarlo, le adjudicaba el chiquitín al sotana en ciernes.

Porque es el que está más en camino de ser *páter*. En ambos conceptos.

Con motivo de haberse recibido en Calamocha una Virgen cubierta de oro y pedrería, regalo de un fraile hijo del pueblo residente en Filipinas, se han corrido el doble jolgorio místico los *cucarachas* de la localidad.

No estarán de tan buen humor los pobres indios, que habrán sudado el quilo para satisfacer la vanidad del fraile, ni los vecinos atacados de viruela á quien han aturrido los *curianas* con sus jaleos, sin acordarse de socorrerlos con un céntimo de la numerosa colecta que han recogido, por no perder la costumbre.

¿Que Manolo Chivite, chivato, ó como llamen al *coadjutor* de Nuévalos, se negó á confesar á una mujer por que no llevaba ropa negra?

—¿Tiene esa penitente muchos cuartos?

—Ninguno.

—¿Y años?

—Muchos.

Pues no digan ustedes más. Si hubiera tenido menos de los últimos y más de los primeros, la hubiese recibido con cualquier ropa.

Y aun sin ninguna.

Conozco un *páter* de mucha trastienda, de más si cabe que el de Venturada, y que es una especialidad para agenciarse pecunia, ó ahorrársela á costa de los demás.

Estuvo en su pueblo dando *morris* piadosas el obispo el año pasado, y cuando se largó, presentó al ayuntamiento la cuenta de los gastos, incluyendo en ella de paso un pañuelo que había perdido su ama: total ocho duros.

Cobrarlos no los ha cobrado aún, pero todos los días está exigiéndolos, sin que el municipio se dé por entendido y hace muy bien.

Si quiere obsequiar á su señor, que lo haga por su cuenta; y si á su señora, ídem por ídem.

Las *Hermanitas de los pobres* de Santiago de Cuba siguen tan famosas y buscando siempre el vil metal hasta en las entrañas de la tierra.

Tengo á la vista un billete de la última rifa que han organizado, consistente en una caja de música que dicen valer seis onzas, pero que en realidad solo les ha costado ocho pesos.

La rifa ha constado de diez y seis mil billetes á diez centavos (dos reales).

Ochocientos duros como ochocientos soles se han agenciado con su música celestial.

Y ande la *timba*.

«Hijas de María; dijo hace poco un predicador, en Suria (Barcelona); si alguna de vosotras no puede resistir las tentaciones del demonio para ir á bailar, que venga á mí y le demostraré que soy el primer bailarín del mundo.»

Tendrá razón tal vez; pero para convencerse de sus aptitudes coreográficas, deberían ir por su casa los padres ó novios de esas jóvenes, provistos de lo necesario para que el baile resultase completo; es decir, con *palillos*.

Debe dar gusto morir en Ponga (Oviedo).

Apenas dejan los curas el cadáver en el campo-santo, organizan una *cuchipanda* á la salud del difunto, cobrando á sus parientes tres pesetas por cubierto y engullendo y bebiendo ellos de gorra.

Si los duelos con pan son menos, ¿qué duelos han de sentir por sus feligreses muertos, si el pan, la manducatoria y todo lo demás les sale por una friolera?

Varios neos de Perales de Tajuña piensan fundar un convento, en vez de un hospital de que carece el pueblo y que tanto necesita.

Seguramente sería de la misma opinión un infeliz que murió helado en medio de la calle el mismo día que se presentó la solicitud para hacer el asilo de vagos.

¿Con qué satisfacción habrá muerto si tenía noticia de tan salvador proyecto!

Quéjense los periódicos liberales de Méjico de la invasión jesuítica que aflige á todo el territorio de la República.

No es Méjico terreno abonado para que fructifiquen en él semillas de tiranía y oscurantismo, y acaso no esté lejano el día en que se sacuda de esa plaga por el mismo procedimiento que se libró de la monarquía exótica que quiso imponersele.

Y las cosas buenas, cuanto antes mejor.

Hemos sido honrados con la visita de *La Voz del Siglo*, excelente colega anticlerical que ha empezado á publicarse en Zacatecas (Méjico), y con el cual establecemos gustosísimos el cambio.

Es un periódico de combate, admirablemente escrito, que ha de dar tantos disgustos á los curas de aquel país como satisfacciones á los que deseamos perderlos de vista.

La exhalación que, según decimos, destruyó la torre de Puente Caldelas, dándole un susto al *curanfíbio* Boullosa, que estaba desayunándose el alma en una misa, quemó además el manto de la Virgen de la Concepción y le destruyó la corona.

Ahora se explicarán ustedes por qué los rayos no vienen nunca á la Redacción de El Motín. El encargado de expedirlos debe ser republicano y apunta á las coronas.

Con arreglo á las leyes de reforma vigentes en Méjico, han enchiquerado al párroco de Chupaderos por haberse permitido echar las campanas á vuelo con motivo de la fiesta de San Antón.

¡Chúpese esa el de Chupaderos! ¿Si se habría creído que estaba en España, donde los curas hacen mangas y capirotos de las leyes del país?

El presbítero Mauro Gallardo, cura del Rincón (Méjico), fiel guardián de las hijas de María y amante pastor de sus ovejas, ha tenido la santa inspiración de coger una de las más tiernecitas, de trece años, llamada María Angela Acevedo, é irse con ella por esos mundos hasta que ambos fueron detenidos en Lagos.

Quien diga que no dan fruto esas asociaciones, miente.

Fruto ó fruta, siempre producen algo de provecho.

En Almoite existe la costumbre de elegir al cura por sufragio de los vecinos cabezas de familia.

En las últimas elecciones fué preciso reconcentrar Guardia civil para mantener el orden, en vista de la agitación que reinaba entre los electores.

Tontos son en tomar tan á pecho la cosa. Lo que deberían hacer era estar quietecitos en casa y no votar por ningún cura. Si en alguna ocasión es recomendable el retraimiento, es en esta.

Deben practicar el consejo de Larra:

«Hacer voto de cuando les pidan tales votos abstenerse de votar.»

Hay en Méjico un fraile que vale por tres: el R. P. Buenaventura Nancera.

Meses pasados fué preso en Oxaca por soltarle dos *morris* á un cantor. Eso sí, salió de la cárcel enmendado, y, para demostrarlo, se fué á Méjico en busca del provincial de franciscanos, armado de una buena estaca; y cuando le tuvo á tiro, le atizó tal garrotazo que á poco más lo deja en el sitio.

¡Y le llaman Buenaventura! Para él tal vez sea buena, mas para sus hermanos en Cristo, no puede ser más pésima.

El juicio oral de la causa instruída con motivo de la soberbia paliza arrimada al canónigo Rueda de Covadonga se ha celebrado á puerta cerrada.

De referencia sabemos que, además de varias personas, han declarado contra el zurrado presbítero siete de su oficio.

No desconfío de saber algo de lo ocurrido en la vista, pues así como no hay nada oculto á los ojos de Dios, no hay bronca clerical que no llegue á mis oídos.

El *sacris* de la iglesia de la Encarnación, de Málaga, entregó á la autoridad un individuo á quien sorprendió apañando trozos de cirios.

¡Robar trozos!—se diría—eso es rebajar la *dinidá* del oficio. Ya de robar, robar blandones enteros, el que menos de á seis libras.

En eso, como en tauromaquia, los maestros se indignan cuando saben que hay *maletas* que hacen malos precios.

Un fraile dominico que predicó en la iglesia de Santo Tomás (Barcelona) atacó duramente á los jesuitas diciendo que tergiversan los textos del doctor angélico.

Del mal el menos. Ya que vuelvan los frailes, que vuelvan con sus africanos odios de orden á orden, y que se revienten mutua y piadosamente.

Que si algo queda que hacer, ya lo haremos después nosotros.

Un prójimo que se titulaba (é ignora si lo era) capellán en Pravia, cayó días pasados sobre Lerna, y el tiempo que estuvo *timó* cinco duros á un colega en Cristo, quedó á deber el pupilaje, y dejó con ganas de cobrar al cocheró que le condujo á Burgos.

Ya he dicho que ignora si efectivamente era presbítero; mas si no lo es, tiene indiscutibles méritos para serlo.

Ocho días ha estado sin bautizar un niño en Perales de Tajuña, por negarse el cura á hacerlo mientras el padre no reuniese y le entregara la cantidad que exigía.

¡Y se llama Angel Leal el tal *curanfibo*! ¿Qué haría si llegara á llamarse demonio rebelde?

Estaba predicando el vicario de Vilasar de Mar, y no sé en qué escabrosidades oratorias se metió, que de trescientos borregos que rumiaban la divina palabra, sólo quedaron veinte en la iglesia.

Buena lección para el *páter*, aunque mejor hubiera sido no buscar la ocasión de tener que dársela.

SERVICIO TELEGRÁFICO

Don Benito.—Declarada oficialmente una invasión frailuna en esta población. Presentóse caso sospechoso en forma padre Heredero procedente ganadería Zafra.

Hasta ahora víctimas razón y sentido común. Témesese haya varias más.

—Establézcase cordón sanitario, y aun mejor sería á ese vago con uno fuerte que lo sujetase codo con codo.

PALOS Y PEDRADAS

Cuando nuestros académicos se meten á decir chistes, es cosa de echarse á dormir; pero cuando los hace un tal Manuel M. Fernández, académico en Caracas (Venezuela), no hay mas remedio que morirse ó pegarse un tiro.

Véase una agudeza suya, escribiendo con el seudónimo de *Don Simón* en el *Diario de Avisos*.

Habla de la representación de *Si jetais Roy*, y dice:

«En cuanto al título y argumento de la obra, les diremos que si fuésemos reyes, haríamos una y sonada con los traficantes políticos, los tráfugas, los escritores de versos malos, y los *periódicos camunistas*, *EL MOTIN*, *Las Dominicales*, de Madrid, y *El Intransigente*, de París.»

Muy á pechos toma el tío Fernández lo que ni le va ni le viene á causa de la distancia.

Distancia que, sin embargo, no es tan grande como la que media entre un imbécil como él y una persona de buen sentido.

El monterilla de Carmona piensa, según nos dicen, llevar á los tribunales á nuestro querido colega *El Balaarte*, de Sevilla, por una carta humorística en que comentaba algunas de sus alcaldadas.

Es un medio como cualquier otro de envolver en un proceso á los que pueden hacerle sombra en las próximas elecciones, atribuyéndoles la paternidad del documento.

El será todo lo... alcalde que se quiera; pero cuando se trata de defender la vara, aguza el ingenio y discurre que se las pela.

Talents apretatur discurret qui rabiatur, dijo no sé si Cicerón ó un alcalde anterior á él.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Canto de bodas, por Enrique Greville, versión castellana de Pedro Sanchez-Marín.

Dados el renombre que el autor disfruta y el esmero y corrección de la versión castellana, desde luego puede asegurarse á esta obra una favorable acogida.

Forma un tomo de 254 páginas en octavo mayor con caprichosa cubierta, y se vende á dos pesetas cincuenta céntimos en *La España Editorial*, Mendizábal, 34, Madrid, y en las librerías bien surtidas.

Cabecitas rubias, por J. Navarro Reza.

Esta interesante narración, que constituye el volumen undécimo de la *Colección contemporánea de novelas cortas*, forma un tomo en 8.º, y se halla de venta en la administración editorial de E. Gutierrez y Compañía, Corredora Baja, 27, 3.º, Madrid y en las principales librerías. Precio: una peseta.

Se ha puesto á la venta una nueva edición de la festiva novela de Paul de Koch, *Los Arroyuelos*.

Forma un tomo en 8.º de doscientas veinte páginas con elegante cubierta al cromó.

Precio una peseta en la librería de San Martín, Puerta del Sol, 6, Madrid, y en las demás principales.

LIBROS Á PLAZOS

La crisis que pesa sobre España hace bastantes años, impide á muchas personas adquirir libros que desean leer.

Y aspirando nosotros á que estén en manos de todos las importantes obras de propaganda que editamos, hemos decidido ensayar la mejor manera de que consigan adquirirlas desahogadamente los suscriptores de provincias que no puedan satisfacer su importe de una vez, vendiéndoselas á plazos, sin aumentar por esto el precio marcado á cada una, y bajo las condiciones siguientes:

1.ª Todo suscriptor á *EL MOTIN* tendrá derecho á elegir las obras de nuestra BIBLIOTECA que más le acomoden, de las que van anunciadas al final, y las que en adelante publiquemos, hasta el valor máximo de diez pesetas; obras que se le enviarán en el acto francas de porte, previo el pago de una peseta en concepto de primer plazo. Los demás plazos serán semanales y de cincuenta céntimos de peseta cada uno.

2.ª Satisfecha la cuenta primera, podrá el suscriptor elegir nuevamente las obras que guste, aun cuando no sean todas de nuestra BIBLIOTECA, efectuando el pago en igual forma.

3.ª A toda persona que nuestros suscriptores nos recomienden porque sea de su confianza, se le servirán también los libros que pida, en idénticas condiciones.

4.ª La mejor manera de efectuar los pagos semanales, por resultarle más económico al suscriptor, es la de comprar en los estancos una libranza especial de la prensa, de á cincuenta céntimos, y meterla en sobre cerrado con las puntas cortadas,

y un cuarto de céntimo de franqueo. En las libranzas se llenarán todas las líneas menos las que empiezan: *principia en...* y *termina en...* que se llenarán en esta Administración.

5.ª Rogamos á nuestros suscriptores y á las personas que ellos nos recomienden el hacer la mayor propaganda posible de esta nueva manera de adquirir obras, para lo cual basta como garantía el suscribirse directamente á *EL MOTIN* ó ser recomendado por un suscriptor ó corresponsal.

La Iglesia y la Moral, por Dom Jacobus.—Dos tomos, cinco pesetas.

El Judío Errante, por Eugenio Sué.—Nueve pesetas.

Moral Jesuítica, ó sea *Controversias del Santo Sacramento del Matrimonio*, por Tomás Sánchez (*El Cordobés*), de la Compañía de Jesús.—Cinco pesetas.

El Convento de Gomorra, por Santiago Souffrance.—Tres pesetas cincuenta céntimos.

La Religión al alcance de todos, por R. H. Ibarreta.—Dos pesetas.

Dios ante el Sentido común, por el cura Juan Meslier.—Dos pesetas.

Los Jesuitas.—Su vida, costumbres, adulterios, asesinatos, regicidios, etc., por Ignacio de Lozoya.—Dos pesetas.

Comentarios á la Biblia (El citador), por Pigault-Lebrun.—Una peseta.

La Piqueta, por José Nakens.—Una peseta.

Lo que no debe decirse, por el mismo.—Dos pesetas.

Espejo moral de clérigos, para que los malos se espanten y los buenos perseveren.—Cuatro tomos, á peseta cada uno.

Acicate de la alegría.—Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas.—Una peseta.

Regocijo de creyentes y baluarte contra melancolías.—Obra festiva.—Una peseta.

Testamento de Juan Meslier, cura de Etrépigny, precedido de las cartas que Voltaire y D'Alembert escribieron en elogio suyo; y *Ensayos sobre la Historia Natural de algunas especies de Monjes*.—Dos pesetas.

Cantes Flamencos.—Colección escogida de lo mejor que ha producido la Musa popular.—Tres pesetas.

Lo que son los curas, por el cura Juan Meslier.—Dos pesetas.

Tigre tonsurado.—Una peseta.

El Suplicio de un cura.—Una peseta.

El Voto de Castidad, por Enrique Segovia Robaberti.—Una peseta.

Mi Mujer y el Cura, por José Zahonero.—Una peseta.

La Sina de Igúzquiza, por Alejandro Sawa.—Una peseta.

La Serpiente Negra, por G. Merino.—Una peseta.

Criadero de curas, por Alejandro Sawa.—Una peseta.

Dos curas á cual peor.—Una peseta.

La sobrina del párroco, por Pedro J. Solas.—Una peseta.

La Religión natural, por el cura Meslier.—Dos pesetas.

Otro rato á Curas, por *EL MOTIN*.—Una peseta.

Los Sermones de mi Cura (Sátiras dedicadas á los señores párrocos), por Augusto Roussel.—Dos pesetas.

Gente nueva (crítica inductiva), por Luis París. Precio del tomo: dos pesetas.

La República.—Hermosa lámina al cromó en diez colores, propia para colocarla en Casinos, Comités y Despachos. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.—Tres pesetas.

Retrato de D. Manuel Ruiz Zorrilla.—Magnífico cromó, de exacto parecido, en doce colores é igual tamaño.—Tres pesetas.

Retrato del brigadier D. Manuel Villacampa, muerto en el presidio de Melilla. En tres tonos. Precio: una peseta.

NOVELAS DE EL MOTIN

OBRA NUEVA

LA SOBRINA DEL PÁRROCO

por

PEDRO J. SOLAS

Precio: una peseta.

Los suscriptores directos á *EL MOTIN*, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado*.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.